SOLEMNIDAD DE LA NAVIDAD DEL SEÑOR. MISA DEL DIA
Homilía del P. Abad Josep M. Soler
25 de Diciembre de 2016
Is 52, 7-10; Heb 1, 1-6; Jn 1, 1-18

Queridos hermanos y hermanas: Nos es común la alegría de celebrar el nacimiento de Jesucristo. Esta mañana, la Iglesia hace como María después de la visita de los pastores que fueron a ver a su hijo. El evangelio de san Lucas dice que *María conservaba estas cosas en su corazón y los meditaba* (Lc 2, 19). La Iglesia, pues, hoy va repasando contemplativamente lo que los evangelios dicen de este niño que le ha sido dado por el amor entrañable de Dios. Y en este repaso contemplativo, como si le costara comprender, pasa de admirarse de la pequeñez del niño, del lecho de paja del establo donde fue puesto y los sorbos de leche con que fue nutrido (cf. himno de laudes), a la contemplación de la identidad más profunda de este bebé hijo de María. Y se da cuenta -la Iglesia- de la inmensidad del don que ha recibido. Aquel niño que los pastores encontraron en brazos de María y bajo la mirada atenta de José, es, tal como oíamos en el evangelio de esta mañana, la Palabra que *estaba en el principio junto a Dios* o, *el Verbo era Dios* y sigue siendo Dios, hecha *hombre*. Es acogido por unos y rechazado por otros ya desde el inicio de su presencia en la tierra. Pero *a todos los que* lo acogen *y creen en él*, *les da poder para ser hijos de Dios*.

En la Navidad celebramos que Dios se ha hecho hombre y que lo ha hecho para abrirnos las puertas de la filiación divina. Se ha hecho plenamente hombre, también con la debilidad de la naturaleza humana que lleva a la muerte. Es, pues, la de hoy, una solemnidad que nos habla de Dios y nos habla de nosotros, de la dignidad de poder compartir la filiación divina; gracias al don que el Padre nos hace de Jesucristo, somos llevados a una realidad trascendente y plena que lleva a la felicidad. Contemplando en la fe *la gloria* de este niño que nos ha sido dado por Dios, lo reconocemos, como decía el Evangelio, *lleno de gracia y de verdad*. Pleno porque él tiene la plenitud y viene para conceder a la humanidad los dones de Dios con una generosidad indefectible. Los que hemos acogido en nuestra vida a Aquel *que es la Palabra* hecha *hombre*, podemos participar cada vez más de la plenitud de bienes espirituales que hay en él y que sólo él puede dar. Sólo él puede llevar con plenitud la humanidad a conocer a Dios y participar de la vida divina. Todo en Jesús es manifestación del Padre: su nacimiento en la simplicidad de Belén, sus palabras y sus acciones de cuándo será mayor, el don de la vida en la cruz.

Lleno de gracia y de verdad, decíamos con el evangelio de esta mañana. Detengámonos un momento, hermanos y hermanas, en estas dos palabras. *Gracia y verdad.* Está *lleno de gracia* para que en cuanto es Dios, es *gracia*, es benevolencia total y gratuita con la humanidad. Con Jesús, ya no está en vigor el régimen de la Ley antigua basada en el cumplimiento de unas obras. En adelante está en vigor el régimen del amor gratuito de Dios que salva del mal por medio de la fe en Jesucristo. Por ello, el evangelista puede decir: *de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia*. Es decir, hemos recibido el amor misericordioso que se hace perdón, benevolencia y don a lo largo de nuestra vida. Jesucristo -decía el Evangelio- está *lleno*, también, *de verdad*. Como Hijo de Dios es la *verdad*, libre de todo error y de toda mentira, fiel en el amor. Y todo lo que dirá y testimoniará en su vida será expresión de la *verdad* y la autenticidad de Dios, y, por tanto, será digno de confianza, de ser acogido fielmente y obedecido. En este sentido, Jesucristo es el revelador máximo del sentido de la existencia humana, del sentido del universo y de la fraternidad entre todos los pueblos.

Defender que Jesucristo es la plenitud de la gracia y de la verdad, en nuestro contexto cultural, es una provocación. Por un lado estamos en un contexto en el que muchos no

cuentan con la ayuda de Dios, de *la gracia*, y hasta prescinden de Dios. Y, por otro, se va abriendo paso la corriente de la "postverdad", una expresión que ha sido considerada la palabra más significativa del año 2016 (según el diccionario de Oxford 2016). Esta corriente pretende que, a la hora de crear opinión pública, los hechos objetivos, los datos controlables -la verdad, en una palabra- tengan menos influencia que las emociones, las pasiones, las opiniones personales, y ello a partir de medias verdades o de mentiras. Esta corriente va tomando protagonismo en algunos medios de comunicación y en las redes sociales, e influye en las opciones de las personas poco críticas, creando un relativismo o dando como verificadas, por intereses políticos o económicos, cosas que son falsas. Aunque de eso se habla más últimamente y va adquiriendo más carta de ciudadanía, la realidad no es nueva. Desde la "postverdad" se quieren ir imponiendo ideologías que cuestionan las creencias, las identidades, los valores, las virtudes. Y, sobre todo, las que provienen de la Iglesia, vistas --sin un mínimo de crítica, por supuesto- como algo negativo, favorecedor de posiciones integristas y contrarias al progreso. Desde la "postverdad" se ha procurado ganar elecciones y justificar guerras.

La ideología de la "postverdad" es totalmente opuesta al mensaje de Jesucristo. Los cristianos reconocemos en él, por *ser lleno de gracia y de verdad*, el camino verdadero para vivir como seres humanos maduros, reconocemos *la verdad* en todo lo que nos dice sobre Dios y el ser humano y la vida que comparte con nosotros por medio de los sacramentos hasta que lleguemos a *la vida* eterna (cf. Jn 14, 6). Y no sólo eso, sino que Jesucristo nos enseña a decir *la verdad*, decir *sí, cuando es sí* y *no cuando es no* (cf. Mt 5, 37), y, además, nos pide que pongamos en práctica lo que es *verdad,* según su enseñanza (cf. Ef 4, 15). La celebración de la Navidad nos debe comportar dar testimonio de Jesucristo y de su *verdad* que, como dice el evangelio que hemos leído, es *luz* para la humanidad y vida para el mundo. El nos enseña que todos somos hijos de Dios y hermanos unos de otros y por eso pide que haya entre todos una solidaridad basada en el amor. Atentos a estas enseñanzas, también esta mañana de Navidad haremos una colecta a favor de Cáritas, que lucha de tantas maneras contra el hambre, la pobreza y las enfermedades de los que no tienen medios.

Ahora el Señor, hecho hombre por nosotros, se hará presente en la Eucaristía; ofrezcámosle el homenaje de nuestra fe y nos otorgará *su gracia* y nos hará progresar en *la verdad*.